

EL PARAGUAY PRECOLOMBINO

EL PALEOLÍTICO. PARCIALIDADES QUE HABITARON EL GRAN CHACO.

En el Gran Chaco, territorio de bosques claros y montes bajos que se extienden desde la cordillera de los Andes hasta el Paraguay, a ambos lados de los ríos Salado, Bermejo y Pilcomayo y sobre la margen derecha del río Paraguay, a la llegada de los españoles, se hallaban ubicadas varias naciones aborígenes, cuyas condiciones etnográficas eran parecidas a los habitantes de las praderas norteamericanas.

Los habitantes del Gran Chaco, llamados también pámpidos, eran todos cazadores - recolectores - pescadores agrupados en numerosas etnias y divididos en seis familias lingüísticas, aunque similares en muchos aspectos porque pertenecían al período paleolítico; sus diferencias se hallaban marcadas esencialmente por sus características culturales y su lengua. Este cuadro nos ayudará a comprender mejor esta división, en las que figuran las familias lingüísticas y la mayoría de las etnias más importantes.

Familia Lingüística	Etnia	Región geográfica
I. Los Guaycurú:	Mbayá payaguá, Toba, Abipon, Mocobi Yaperu, Guatata.	Ocupaban desde tiempos muy remotos el área del Gran Chaco.
II. Los Mataco:	Chulupí, Choróti, Guisnay.	Vivían sobre el río Parapití y el río Pilcomayo.
III. Los Cochabot-enimagá	Lengua, Maká, Enimagá.	Zonas de los ríos Bermejo, Pilcomayo y Verde
IV. Los Maskoy	Machicuy, Lengua, Maskoy Angaité, Sanapaná, Sapuqies, Kashkihá.	Zonas de los ríos Montelindo, Aguaray guazú hacia el Chaco Central. Sobre los ríos Verde y San Carlos.
V. Los Zamuco	Zamuco, Ayoreo, Morocotoca, Chamacoco, Timinaha, Caitpotorales, Tairacua, Guarañona.	En el área más septentrional del Chaco y sobre el río Otuquis.
VI. Los Chané - Arawak	Layanás, Charavaná, Terenos, Kinikinno.	Tuvieron su hábitat en el Alto Paraguay y entre los ríos San Carlos y Yacaré Norte

ORGANIZACIÓN POLÍTICA:

No había en el Chaco tribus organizadas, sino solamente agrupaciones mayores o bandas compuestas de 50 a 200 almas, las que se componían de comunidades familiares. Algunas parcialidades se organizaban en clanes y el número variaba según el grupo, por ejemplo entre los Chamacoco eran el del "oso hormiguero", el del "pato real", el del "loro" el del "jaguar", el del "avestruz", el del "mono" y el del "carancho". Estas bandas tenían sus límites definidos de cazadores o pesqueros, indicados generalmente por los ríos y riachos. La trasgresión de estos límites significaba una acción bélica.

El jefe de estas bandas era esencialmente el hombre más hábil en la caza y el de más "coraje". Si perdía estas cualidades, perdía también la jefatura. Gozaban de mayor prestigio y su cargo pasaba por herencia al hijo mayor. Entre todos sus descendientes se formaba una nobleza, la que tenía un mayor prestigio en medio de los demás componentes de la tribu. Entre los toba, por ejemplo, los jefes podían tener varias mujeres y reclamaban la mayor parte del botín de guerra y además usaban peinados especiales. Sin embargo, en casos de guerra, elegían otros capitanes, pero era el Consejo de Ancianos quien gozaba de más autoridad y prestigio político - social. Vigilaba la conducta de los jefes, los destituía si éstos eran ineptos, establecía alianzas, declaraba la guerra y firmaba la paz

De entre todas las etnias pámpidas, la más aguerrida era la de los Payaguá, muy temidos por las otras etnias, constantemente guerreaban y también se los consideraban los piratas del río Paraguay porque robaban las sementeras de los guaraní. Las causas determinantes de las guerras entre las etnias eran la violación de límites, venganza entre familias, robo de animales o de mujeres, niños y niñas. Estos últimos reducidos a la esclavitud, recibían buenos tratos o se les incorporaban a la tribu.

LA SOCIEDAD:

Puede deducirse que entre éstos pueblos también existía una estratificación social, teniendo en cuenta que la primera clase ocupaba el jefe, el Consejo de Ancianos y sus parientes. La segunda clase era la de los guerreros, cuyo status se adquiría en ocasión de guerras y enfrentamientos con otras tribus. Sus cargos no son hereditarios pero sus familiares estaban incluidos en esta clase. La tercera era la de los comunes, aquellos que no eran jefes ni guerreros, pero por sus méritos tenían el derecho de subir a alguna de las otras clases. Por último estaban los esclavos, quienes generalmente eran prisioneros y prisioneras de guerra.

La mayoría de los pueblos del Chaco, se basaba en una sociedad patrilineal, aunque los niños y niñas pertenecían a la familia de la madre. Este principio matrilineal se expresaba más vigorosamente entre los Chorótis, cuyas mujeres, tal vez por encontrarse en minoría, ocupaban una posición muy independiente y respetada.

En cada etnia podía apreciarse la libertad que gozaban las jóvenes antes del matrimonio, motivo por el cual eran muy frecuentes los infanticidios y los abortos provocados y a consecuencia de ésta última práctica, la muerte prematura de muchas mujeres. Eran ellas las que elegían a sus maridos, generalmente durante las fiestas en la temporada de maduración de algarrobo. En estas celebraciones, los jóvenes exhibían sus méritos ante las muchachas y ellas debían decidir con quién casarse. Una vez celebrado el matrimonio, el esposo debía servir a los parientes de la esposa, por lo tanto aquel se mudaba a la casa de ésta. Los Maskoy eran monógamos, mientras que entre los Guaycurú, el novio solicitaba la mano a la madre de la novia y la llenaba de regalos, pero podían tener varias esposas. Entre los Chamacoco los aspirantes al casamiento realizaban una especie de escuela matrimonial cuyos maestros eran hombres y mujeres de más edad. Por otra parte, las uniones políticas entre los miembros de distintas etnias solían establecerse por medio de las relaciones matrimoniales.

Los Chane practicaban las alianzas matrimoniales, se casaban con las mujeres Maskoy y generalmente trocaban mujeres por mantas. También fueron muy frecuentes las alianzas matrimoniales entre los hombres Toba y las mujeres Maskoy, conservando cada uno de ellos su lengua. Otras integraciones mediando los casamientos fueron entre los miembros de los Guaycurú, los Lengua y los Cochabot.

Una característica social muy interesante de estos pueblos fue también la limitación de la natalidad, mediante uniones matrimoniales tardías y frecuentes abortos e infanticidios. Los Mbayá generalmente contaban solamente con uno o dos hijos, los Chane trataban de mantener la serie de hijos en un turno de 2 varones y una niña y entre los Payaguá era proporcional el número de hijos de una niña y un varón por familia.

En cuanto a la herencia, en casi todas las tenias los hijos y las hijas heredaban por partes iguales los bienes de sus padres, animales, esclavos, mantas, adornos, etc.

ECONOMÍA:

Debido a sus grandes extensiones de terrenos, algunos pantanosos e inundables y otros muy secos, el Gran Chaco no ofrecía ventajas para el cultivo. Sus habitantes esencialmente se dedicaron a la caza y pesca, también recolectaban de sus numerosos árboles y arbustos, alimentos vegetales y materias primas para sus industrias sin necesidad de la "fatigosa agricultura", como ellos la llamaban. Comían la médula del caranday - el palmito - las frutas de la liana - acacia - y preparaban una bebida embriagante del algarrobo y de la fibra de la hoja del caraguatá, hacían cuerdas para trabajos de malla que en esta región suplía la cestería: En algunas regiones del noroeste los indios chaqueños cultivaban mandioca y porotos, plantas que han sido importadas de la región de los Incas. La miel colectada asiduamente en toda la región proporcionaba un alimento eficaz para todos los habitantes del Chaco.

Los grupos que habitaban en las cercanías de los ríos se dedicaban exclusivamente a la pesca. Por todas partes usaban redes sumergibles como redes -barreras con la que los indios formaban una cadena a través del río. Cuando había poca agua represaban las corrientes. Como debían permanecer en el agua de pie, usaban unas medias hechas de cuerdas de caraguatá para protegerse de las mordeduras de las pirañas. La mayoría de las tribus del Chaco no conocen las embarcaciones a excepción de unas pelotas fabricadas con fibras que les servía para pasar de una costa a otra. Sin embargo las tribus habitantes de la región del río Paraguay conocieron unas embarcaciones grandes hechas de troncos en donde entraban hasta dieciséis personas. Para el transporte de cargas o niños empleaban cintas o redes.

PRÁCTICAS RELIGIOSAS:

Los pueblos del Chaco no conocían la existencia de un ser Supremo. La práctica religiosa se ocupaba casi exclusivamente de los demonios, a los que se atribuyen todos los fenómenos naturales, enfermedades y muerte. Algunos tenían figuras de niños alados o de ancianos y vivían en las plantas, piedras o animales. Con excepción de la luna, los demás astros despertaban poco interés a pesar de las muchas ideas míticas que se relacionaban con ellos, como por ejemplo entre los Lengua era muy conocida "La historia de la vía láctea como sendero de los espíritus".

Indispensables para todas las ceremonias mágicas o religiosas de los indios del Chaco eran las sonajas de calabaza y los tambores de ollas llenas de agua, cuyos sonidos ahuyentaban a los espíritus. Por ese motivo se oían estos instrumentos de día o de noche durante la temporada de grandes pescas y de la madurez del algarrobo. La mayoría de estas tribus mataban a niñas, niños, ancianas y ancianos enfermos por temor que se conviertan en espectros maléficos.

ARTESANÍA

Todos los Chaqueños eran paleolíticos y por ende en un principio, carecieron de cerámica. Las influencias de sus vecinos cultivadores ejercieron en una rápida adopción de esta artesanía, cuya función fue sencillamente utilitaria. Entre ellos; el cántaro para transportar agua era la era la expresión más importante de su alfarería. La fabricaban con o sin asas. Ciertos rasgos elementales de las ollas nos indican la influencia de la cerámica andina. Otras ollas también servían para la cocción de alimentos, para guardar frutos o raíces y también para tambor. Fabricaron también pequeñas vasijas y escudillas.

Como utensilios para la preparación de alimentos y para trabajos técnicos, como escaseaban las piedras se empleaban quijadas de palometas, valvas de conchas y puntas de hueso, además fabricaban cuchillos, raspadores y punzones de madera muy dura.

El arte de tejer de las tribus del Chaco se basó principalmente en los trabajos de malla con cordones de caraguatá, por medio del cual se hacían redes de carga, morrales cuadrados y redecillas.

Durante la conquista y colonia hispana en el Paraguay, los indígenas del Chaco sufrieron una baja demográfica muy notable. A fines del siglo XVIII se estimaba una población payaguá de unas 1000 almas y hacia mediados del siglo XIX, se redujeron sólo a unas 200 personas. Los payaguá fueron extinguiéndose lentamente. En 1940 sólo había 4 mujeres payaguá en el barrio Chacarita.

Durante el siglo XVII los grupos Chané llegaron a su máximo apogeo en demografía. Un siglo más tarde se estimaba una población de 6.000 almas. Los Kinikinao constituían la parcialidad más débil, a fines del siglo XVIII contaba con 600 personas. En 1817 toda la familia Chané tenía tan sólo 226 adultos, hombres, mujeres y agregados.

Los Totobiegosodes forman parte de la etnia Ayoreo de la familia lingüística Zamuco. Son pobladores de la zona de los Pecarí (chanchos silvestres) en el Chaco paraguayo. Son indios monteses que no han tenido contacto con los blancos y se resisten a ello manteniendo su reducto y sus tradiciones. Viven de la caza, recolección de frutos silvestres y tienen sus sembradíos. Por error los llamaban indios moros. Esta parcialidad, en el presente está siendo amenazada constantemente por las armas de fuego de los vecinos y propietarios de la tierra.

En el idioma de ellos, Ayoreo es hombre y Ayore mujer. Ayoreo significa persona. Son los grupos chaqueños que más se han resistido a entrar en contacto con los blancos. Se hallan ubicados cerca de Cerro León, donde tienen asentadas unas 10 a 12 comunidades y esparcidas hacia el oriente Boliviano. Los Ayoreo son un pueblo que se identifica dentro de una cultura. Tienen sus ancestros comunes, historia común, tradición propia, creencia propia, música propia, rito propio y lengua propia, componentes que integran la cultura.

La Constitución del 1992, en el Capítulo V "De los pueblos indígenas" le otorga el rango de nación. Existe además un diccionario en Lengua Ayoreo. Adaptado de la conferencia dictada por el padre José Zanardini en la Universidad Católica, Junio de 1998.

EL NEOLÍTICO: Los Guaraní

La familia lingüística Tupí - guaraní era una de las más importantes que habitaba la región meridional de América del Sur, durante el siglo XV. Sus dominios se extendían desde el sur del Río Amazonas hasta las islas del Río de la Plata y desde el Río Paraguay hasta las costas del Océano Atlántico. Estos territorios que albergaban a diversas etnias pertenecientes a la misma familia Guaraní se denominaban "Guaras".

El presente cuadro nos aclara mejor la distribución de las etnias más importantes y sus correspondientes Guaras a la llegada de los españoles.

Familia Lingüística	Etnia	Región geográfica
Guaraní	Carió o Carios	Entre los ríos Tebiycuary y Manduvirá
	Tobatines	Entre los ríos Tebiycuary y Manduvirá
	Guarabarenses	Entre el río Ypané y Río Apa
	Yvytyrusuenses	Entre el río Paraná y el Ybytyrusú.
	Itatines	Entre los ríos Apa y Miranda.
	Tapes	Entre los ríos Grande y Uruguay.
	Paranaes	Entre el río Paraná y Tebicyuary.
	Tarumaes	Sierras de San Joaquín.
	Guayraes	Río Paraná y del Cuarasy Verá.
	Kayngúá	En el Alto Paraná.
	Guayaquí - Aché	Ríos Monday y Alto Paraná.
	Mbyá-Chiriguano.	Emigrados en el siglo XVI.

ORGANIZACIÓN POLÍTICA:

Cada 50 a 60 familias se hallaban agrupadas en grandes chozas comunales, construidas de troncos, ramas y techos de paja. Estas recibían el nombre de tapyi. Tres a cuatro tapyi formaban una tava, la que se hallaba protegida exteriormente por empalizadas. El conjunto de varias lavas formaba una nación o pueblo. Cada lava era comandada por un jefe o cacique llamado mburuvichá el cual era electo por un consejo de ancianos que tenía la facultad de resolver los casos de peligro que atentaban contra la comunidad, sus decisiones debían ser acatados por el cacique, pero el verdadero poder radicaba en el shaman. En caso de guerra, los ancianos de la tribu elegían a un guerrero más distinguido, para conducirlos.

Es interesante señalar que todos los pueblos aborígenes del Chaco y de los guaraní tenían un shaman. Este era una especie de sacerdote o hechicero que suponía tener poderes sobrenaturales para sanar enfermos, adivinar e invocar a los espíritus. Era el intermediario entre las divinidades y el pueblo. Entre los guaraní estos shamanes de llamaron payé.

Al jefe guaraní lo sucedía su hijo mayor, a menos que hubiera otro más fuerte en la familia. En algunas pocas ocasiones también, estos jefes fueron sucedidos por sus hijas mujeres.

Las tavas que albergaban a las familias, eran completamente independientes unas de otras y sólo se unían para hacer la guerra a un enemigo común, es más, los indígenas tenían completa libertad para abandonar su tava y unirse a otra, siendo quizá ésta una de las razones por la que los guaraní no hayan llegado a estructurar una organización política más fuerte.

ORGANIZACIÓN SOCIAL:

La sociedad guaraní era patrilineal, nucleados en familias en donde el padre era la máxima autoridad. El parentesco se transmitía solo en línea paterna razón por la cual los varones no podían contraer matrimonio con las hijas de sus hermanos pero sí con las de sus hermanas.

Los matrimonios eran concertados por los padres cuando los hijos eran pequeños pero para que puedan celebrarse era obligatorio, para el varón, haber participado en una guerra y para la mujer llegar a la pubertad momento en el cual era rapada y tatuada en el vientre y los pechos, una vez crecido el pelo y cicatrizada las heridas eran entregadas al esposo.

Si bien por lo regular, eran monógamos, pero cuando los medios de subsistencia lo permitían los varones podían tener varias esposas, especialmente los caciques recurrían a esta práctica debido a que con frecuencia las otras tribus les obsequiaban

mujeres con quienes se unían en matrimonio sellándose así una alianza basada en el parentesco.

Una particularidad muy interesante y que difería con las costumbres de los chaqueños fue que los guaraní rechazaban el aborto. Por otra parte, no permitían el incesto y el adulterio. También respetaban a los ancianos y tenían muy en cuenta los consejos de las ancianas.

La división de las edades entre los varones y las mujeres de casi todas las naciones guaraní igualmente resulta muy peculiar. Hasta los 7 años a los niños se los llamaba "cunumí", de 7 a 15 años "mitá", de 15 a 25 "mitá - caraiy" y "carai", a los hombres que pasaba los 25 años. A los 45 años era un "tuyá" un anciano, no en el sentido de vejez, sino porque había llegado a poseer toda la sabiduría a esa edad.

La mujer recibía las siguientes denominaciones: mitakuñá era el nombre que utilizaba para referirse a las niñas, kuñataí decían a las adolescentes, kuñacarai a las señoras y guaimí a las ancianas.

En líneas generales la mujer se dedicaba al cuidado de la casa y de la chacra, preparaba los alimentos y se encargaba de su familia. Su talento artístico se observa en las manufacturas que hasta el presente subsisten, como los cestos de juncos, vasijas de cerámica cocida, fajas, vinchas y penachos de pluma que preparaba a los guerreros a quienes acompañaba a los campos de batalla a fin de proveerles de agua y otras necesidades.

La mujer guaraní era considerada como objeto de gran estimación. Ella servía como valor de cambio económico especialmente en las transacciones comerciales.

Una mujer podía valer unas cuantas pieles o carne de caza o varios juegos de adornos de plumería.

La mujer era muy apreciada pues ella significaba:

- a) Bien económico (valor de cambio en el comercio con otras parcialidades)
- b) Era la que trabajaba en el kokué ya que el hombre cazaba, pescaba y guerreaba.
- c) Era la encargada de realizar los trabajos artesanales de cestería y alfarería
- d) Procreaba y cuidaba de sus hijos.

Por estos cuatro motivos ella era muy apreciada tanto por la nación guaraní, como por los indígenas del Chaco.

VIVIENDAS:

Las tava se hallaban rodeadas por enormes troncos de árboles que alcanzaban hasta 3 metros de alto. Los tapyi, las cabañas comunales, tenían cinco metros de ancho y 50 de largo. Ellas albergaban a varias familias, las que vivían en completa promiscuidad. Los materiales utilizados para la construcción eran troncos, palos, ramas, tacuaras, lianas, hojas, fibras, arcillas etc.

Los tapyi poseían tres aberturas, una a cada extremo y otra en el medio, todas daban a una plaza cuadrangular que era el lugar donde se reunían los ancianos para discutir los asuntos importantes de la comunidad.

Carecían de medios de transporte, transitaban a pié extensos caminos y estrechas veredas entre los bosques. Para las comunicaciones se valían de piedrecitas o huesos que eran transportados por veloces correos llamados parejharas

VESTIMENTAS:

En muchas comunidades los indios andaban completamente desnudos, en tanto que en otras utilizaban cierta indumentaria para cubrir partes del cuerpo y las mujeres usaban una prenda de algodón en forma de bolsa que les cubría desde el pecho hasta las rodillas, llamado typoi. Los atuendos generalmente fabricaban de cuero, algodón o fibra vegetal.

Las parcialidades sureñas, vivían en un clima más duro usaban capas de piel.

Las plumas eran utilizados en los ritos, al igual que los bonetes, brazaletes, collares y algunas tribus se untaban el cuerpo con una especie de resina y miel a fin de pegarse las plumas.

LA ANTROPOFAGIA:

Desde tiempos muy remotos los guaraní practicaron un canibalismo ritual, pensaban que al comer la carne del enemigo tomado prisionero en combate, se apoderaban de todo su valor. El prisionero era atado a una cuerda y luego era paseado por toda la aldea para finalmente, en el lugar elegido para el sacrificio, ser atado fuertemente para impedir cualquier movimiento, el ejecutor se acercaba lentamente y procedía a burlarse del mismo hasta que con un golpe seco en la cabeza le ocasionaba la muerte, prestamente una mujer se acercaba al difunto y lloraba amargamente para proceder luego al descuartizamiento del mismo limpiándose las partes con agua caliente para su posterior asado. A la comida seguía una fiesta con bebidas alcohólicas y mucha danza.

El cráneo descarnado era puesto por la punta de una lanza y lucía como trofeo a la entrada de la tava. El relato de un cronista que llegó a estas tierras en el siglo XVI, describe con detalles la antropofagia practicada por los indígenas guaraní. Algunos párrafos de su obra dicen:

"No lo hacen por hambre, sino por gran odio hacia el enemigo. Cuando combaten se gritan unos a otros". "Cuando traen a sus casas a los enemigos, las mujeres y los niños los abofetean. Después lo adorna con plumas pardas, les cortan las pestañas, danzan alrededor de ellos y los amarran..."

Señalan el día del sacrificio e invitan a los guerreros de las otras aldeas para que vengan a participar del rito"...

"En el mismo día lo pintan y adornan el palo con que luego lo matan. Sacan al prisionero de la cabaña y encienden fuego a sus pies y un guerrero exhibe el garrote con el que luego lo mata. Lo descuartizan y cocinan sus miembros y luego lo comen. De los intestinos las mujeres hacen un caldo que beben con los niños...". "Cuando todo está acabado vuelve cada uno para su casa y lleva una parte consigo...". "Esto lo vi y lo presencié".

LA ECONOMÍA:

La caza, la pesca, la recolección y la agricultura eran actividades normales en la vida de estas comunidades. En cuanto a la caza, ella era realizada en forma individual o colectiva, poseyendo los cazadores una gran cantidad de amuletos que les ayudaban a tener éxito y al igual que la pesca era exclusividad del varón. Pescaban usando sus arcos y flechas o arpones, también las redes fueron de gran utilidad en este menester. La recolección era una labor preferentemente desarrollada por las mujeres quienes, recogían casi todos los tipos de frutas, raíces, semillas, granos, etc.

Para el cultivo, los guaraní preparaban las tierras para sus siembras casi siempre en el bosque; utilizando el método de desmonte y quemazón conocido como "el rozado", utilizaban el "Ybyrá jhacúá", consistente en una estaca puntiaguda endurecida a fuego para perforar la tierra a los efectos de sembrar los granos. Conocieron el maíz en sus cinco variedades; seis variedades de batatas; el curapepé, el andaí, el tayao, el cumandá, la pacobá, el manduví, el pety, el mandiyú con capullos blancos y rojizos. También el tacuapí que les servía para astas de sus flechas. Elaboraron el Ca-á que consumían en infusiones.

No se sabe por qué procesos agrícolas obtuvieron 24 variedades de la mandiό, originariamente venenosas, pues contenía arsénico, de ahí su nombre Yuca, pero que ellos la trataron de tal forma que servía juntamente con el maíz el principal alimento para de toda la familia guaraní.

A más del palo de sembrar, utilizaban como herramientas, azadas de madera o piedra y hachas de piedra. Luego de cinco o seis años de cultivo, los guaraní consideraban que los terrenos se hallaban agotados y los abandonaban en busca de mejores tierras.

La cultura guaraní, además alcanzó en botánica, en zoología, en medicina y en agricultura, alturas insospechadas. Convertidas ya en patrimonio común de la humanidad, se hallan más de 20 principales plantas medicinales. Conocían también la técnica de hibridación vegetal consistente en el cruce de las diferentes variedades de plantas y el método para conservarlas puras.

LA RELIGIÓN:

Los guaraní no tenían mucho apego a las cosas materiales, a las glorias terrenales, a la prosperidad económica debido a que para ellos lo realmente importante era la vida después de la muerte.

Creían en un ser supremo, creador de todo cuanto existe en el universo y no ocupaba un lugar, no tenía forma ni nombre; por ello es que los guaraní no tenían ídolos y no vieron la necesidad de construir templos. No existía una casta sacerdotal, como tenían los incas o los aztecas, ya que la vivencia religiosa era muy personal. Pensaban que los niños eran enviados por el dios creador y si era varón, era hijo del padre y siendo mujer, de la madre. Las personas eran buenas o malas por naturaleza.

EL MITO DE LA CREACIÓN:

Sus creencias sobre: el principio y el fin del mundo, el fuego, la aparición del hombre y del lenguaje así como la implantación de la agricultura tenían su origen en ricas mitologías.

Existían una serie de dioses creadores. Algunas etnias consideraban al dios más importante a Ñanderuvusú (nuestro gran padre) y su esposa, que también fue la primera mujer Ñandesy (nuestra madre). Otros grupos reconocían a Tupá el dios del trueno y creador de todas las cosas existentes sobre la Tierra. Sin embargo, muy difundida entre varias parcialidades, fue la creencia en Moñan, un ser sin comienzo ni fin, que después de crear, el cielo, la tierra los pájaros y los animales, creó a los seres humanos y fue también el destructor de la primera humanidad en expiación de sus faltas. Moñán salvó a Yry-magé de esta destrucción y de él desciende Maire-Moña, el que enseñó a los hombres a distinguir las plantas buenas de las malas pero, muy pronto los hombres y las mujeres olvidaron esto y lo enviaron a la hoguera de donde ascendió a los cielos convertido en una estrella y puede volver a destruir el universo tal como lo hiciera Moñán.

Pero el auténtico civilizador es Sumé, hombre blanco y con barba que les enseñó el cultivo y el uso de la mandioca y de otros productos como la yerba mate, la que consideraban con atributos mágicos. También de la familia de Moñán, era Mairé Pochy que personificaba al sol.

Los shamanes llamados también payé poseían grandes poderes sobre el resto de los habitantes de la tava y como tales eran temidos y respetados. Se los creían capaces de curar enfermedades de provocar las lluvias, de enviar la muerte y aun resucitar a los muertos. Trataban con los espíritus de quienes obtenían sus poderes. Algunos profetizaban la pronta destrucción del universo y provocaban grandes migraciones de pueblos enteros en busca de la tierra sin mal donde estarían resguardados del desastre. Antes de partir, celebraban grandes danzas hasta que el paye señalaba el rumbo a seguir. Estos movimientos religiosos fueron las causas principales de la gran expansión guaraní.

Los guaraní se sentían rodeados de una infinidad de espíritus a los cuales temían ya que podían causar enfermedades; impedir las lluvias, necesarias para las siembras; provocar las derrotas en las guerras, etc.

CULTURA MATERIAL

Los bienes utilitarios o materiales, tenían por objeto satisfacer las necesidades primarias de la vida, sostener el área de su expansión guerrera y hacer la vida más llevadera.

Los valores utilitarios de las diferentes etnias guaraní, que para el criterio de muchos antropólogos y antropólogas son los signos más significativos de su civilización, fueron rudimentarios, pues su vida generalmente nómada, no les dio oportunidad de edificar ciudades, ni templos, ni siquiera construcciones de piedra que pudiesen perdurar a través del tiempo. Su acción fue más bien de conquista de las guaras, porque trataban de ampliar constantemente los límites de su poder y de su influjo, para imponer sus costumbres, su idioma y su religión.

PRINCIPALES ELEMENTOS CULTURALES:

Los guaraní se destacaron en la fabricación y en la creación de todos los elementos que les permitiese expandir sus dominios y al mismo tiempo, proporcionar cierta "comodidad" en la vida, como

- Sus herramientas de trabajo
- Sus armas de guerra
- La fabricación de los utensilios del hogar, y

- Sus urnas funerarias

Para obtener estos enseres utilizaron la madera, la piedra, el hueso, el cuero y la arcilla, componentes indispensables en su cultura.

De madera construyeron sus arcos y sus flechas. Las maderas duras servían de material para el mango de sus hachas, aún de piedra; las mazas eran de tres tipos: el tuca era cilíndrica, terminada en una gran bola; el tucapé, de madera dura con empuñadura y hoja semejante a una espada y la lanza, con puntas de piedra afilada. Un escudo de cuero de tapir, adornado de plumas defendía al guaranjara en las luchas cuerpo a cuerpo. El hueso era utilizado en la punta de sus arpones para la pesca y aún la caza de presas pequeñas.

De los tupidos bosques extraían las fibras necesarias para la confección de sus ky-jhá, utilizando la fibra del Ybyrá, caraguatá rapó y güembe. También de madera fabricaban sus apycá.

De hueso de animales o humanos fabricaron algunos instrumentos musicales como el mimby, a veces también eran fabricados de caña. Otros instrumentos fueron el mbaracá, que marcaban el ritmo con piedrecitas colocadas adentro del porongo. El turú era la trompa guerrera, el tacua- pu, largo bastón que servía para marcar el ritmo, golpeando el suelo. El gualambau, arco sonoro con una calabaza hueca como caja de resonancia

En cuanto a la arcilla, fue la mujer la gran artífice de este elemento, ella fue la creadora con su arte hereditario de las diversas formas de belleza y esbeltez incomparable. La alfarería proporcionó al guaraní desde las urnas funerarias hasta los primeros rudimentos de confort de la vida hogareña. Elaboraron cántaros, fuentes y vasijas, jarros, parrillas y elementos para cocinar como el ñay hu pyu, etc.

Cuando los guaraní morían se colocaba el cadáver en posición de feto en un gran recipiente de arcilla, que también utilizaban para hacer la chicha, cubriéndolo con una tapa curva. Estas urnas funerarias eran enterradas hasta el cuello generalmente en sus propios tapyi, los que eran abandonados de inmediato.

La alfarería guaraní se conoce mediante los hallazgos arqueológicos realizados en el Brasil, cerca de Asunción y en el territorio argentino. Los ejemplares que más se encontraron fueron las urnas funerarias que también servían de tinajas para preparar sus bebidas.

CESTERÍA Y TEJIDOS:

Las mujeres tejieron cestos temporarios con hojas de pindó y otros más permanentes con tiras de tacuarembó ornamentados con motivos geométricos de color negro. Para sus vestimentas tejieron el algodón. Para obtener el hilo utilizaban un huso en posición vertical y se tejía con telar, también vertical y con una trama circular. La tela era generalmente blanca con franjas pardas y negras alternadas, teñidas con cortezas de ciertos árboles.

CONOCIMIENTOS:

Los conocimientos en materia de botánica fueron superiores a los que tuvieron los demás aborígenes americanos. Las aplicaciones medicinales de diversas plantas son utilizadas en la actualidad y la lengua guaraní después del griego y del latín es la que más denominaciones ha proporcionado en las ciencias naturales.

En cosmografía, conocían el ciclo de las estaciones e identificaban a la mayor parte de los astros que eran visibles y sin el auxilio de ningún instrumento.

No conocieron la escritura pero si sabían contar de uno a diez y para referirse a los números superiores utilizaban la repetición.

La lengua guaraní es rica y musical y constituye uno de los más importantes aportes de la cultura guaraní, ha subsistido como medio de comunicación entre todos los habitantes del territorio ocupado por ellos y constituye en el presente uno de los factores aglutinantes de la nacionalidad paraguaya